LLAMAMIENTO POR UN NUEVO PAÍS

06-06-2016 (0 comentarios)

Nuestro país atraviesa una grave crisis social y política. Esta crisis está golpeando duramente a nuestras familias trabajadoras, y nos ha expulsado al desempleo, a la precariedad o a la pobreza. O peor aún, a todos esos estadios juntos. Cuando un 29,2 % de la población española está en riego de exclusión, la situación es, sin duda alguna, de emergencia social.

Las víctimas del capitalismo y de sus crisis debemos organizarnos y trabajar conjuntamente para construir una alternativa social y política. Para construir un nuevo país en el que estén garantizados los derechos humanos. Un nuevo país en el que a nadie le falten los recursos y servicios básicos con los que desarrollar una vida en dignidad: trabajo, vivienda, energía, sanidad, educación… desde una decidida defensa de lo público, de lo que es de todas y de todos. Estamos convencidos de que muchas de las privaciones actuales podrán resolverse con una mejor redistribución de la riqueza, con justicia social, con una gestión adecuada de la economía. Ese es nuestro propósito en este momento histórico.

Durante las últimas décadas el bipartidismo ha consolidado en nuestro país un sistema económico y político que permite, tolera y promueve la corrupción. Tanto la corrupción ilegal, de los sobres y las "mordidas", como la corrupción legal, de las privatizaciones y las amnistías fiscales. Corruptores y corruptos han generado la indignación y la rabia de la población, puesto que hemos vivido bajo el reino del expolio y el saqueo legalizado. Algo que durante la crisis se ha agudizado, con la socialización de las pérdidas y la privatización de las ganancias. Una estafa generalizada que se ha ejecutado en nombre del sistema, pero contra la mayoría social. Ese sistema es el que está hoy en crisis, agotado y consumido por sus propios vicios. Y con él ha entrado en crisis también el propio bipartidismo y el sistema de partidos emanado de la constitución de 1978.

Por eso hacemos un llamamiento a construir un nuevo sistema político y económico, a poner en marcha un proceso constituyente, que recoja los valores federalistas y republicanos. Necesitamos nuevas

instituciones económicas y políticas que protejan a las clases populares y a la mayoría social trabajadora, y que sancione con la dureza debida los comportamientos corruptos vengan de donde vengan, que defienda nuestros derechos y libertades frente a los abusos del poder. Apostamos por un nuevo país construido desde abajo, por la gente que tiene que ofrecer su mano de obra para poder sobrevivir y que ahora enfrenta retos que sólo podremos abordar colectivamente.

No queremos reformas de chapa y pintura, ni cambios aparentes que sólo servirán para consolidar un sistema que expande masivamente la explotación sobre los seres humanos y el planeta. No queremos pactos que aparentan proponer cambios pero que en realidad suponen más de lo mismo, esto es, reformas para recortar en sanidad, en educación, en pensiones y en nuestros salarios. No queremos una restauración del sistema, sino un nuevo sistema.

0 comentarios.

Comentarios

Añadir un comentario